

lección 10

3 de septiembre

La adoración desde el exilio hasta la restauración

«Ustedes siembran mucho, pero cosechan poco; comen, pero no quedan satisfechos; beben, pero no llegan a saciarse; se visten, pero no logran abrigarse; y al jornalero se le va su salario como por saco roto».

Hageo 1: 6



Hageo 1: 6

Introducción

Íconos santos y lugares sagrados

Prácticamente todas las religiones poseen lugares sagrados o reliquias. Muchos de sus adherentes piensan que pueden recibir riquezas, bendiciones o sanidad al visitar dichos lugares, o al tocar las mencionadas reliquias. Con el paso del tiempo, la gente tiende a olvidar al dios así representado recordando únicamente el lugar o el objeto.

En aquel lugar moraba la presencia de Dios.

Relaciona con una línea los lugares sagrados mencionados a continuación, con las religiones o creencias que los proponen.

- | | |
|---------------------------------|---------------------|
| 1. Belén | a. catolicismo |
| 2. Lourdes | b. mormones |
| 3. La Meca | c. judaísmo |
| 4. Salt Lake City | d. cristianismo |
| 5. el templo de Jerusalén | e. islamismo |
| 6. el Muro de las Lamentaciones | f. judaísmo moderno |
| 7. el Río Ganges | g. hinduismo |

Incluso el pueblo de Dios en la actualidad no está exento de incurrir en prácticas semejantes. Muchas iglesias adventistas organizan y promueven viajes a Tierra Santa. Esto no sería algo inapropiado siempre y cuando no nos olvidemos de Dios de mientras visitamos aquellos lugares donde se manifestó su poder de una forma maravillosa.

Para los judíos del pasado, el templo de Jerusalén era un lugar Santo. En aquel lugar moraba la presencia de Dios. Todo judío practicante debía visitar el templo durante las fiestas más solemnes. En Mateo 24, los discípulos comparan la destrucción del templo con el «fin del mundo».

Imaginemos el horror que los judíos devotos experimentaron cuando el templo fue destruido en el año 70 d. C., ya que la pérdida fue mucho mayor que la destrucción de un edificio: parecía que Dios había retirado su presencia y protección. Incluso muchos se preguntaban si Dios aun estaba en control de todo acontecimiento.

¿Qué puede significar todo lo anterior para los cristianos en el año 2011? ¿Qué lugares santos tenemos? ¿Qué ídolos hemos colocado en el lugar que le corresponde a Dios? ¿Cómo nos acercaremos a Dios cuando esos ídolos sean destruidos? Esta semana exploraremos estos temas y algunos otros, al considerar la adoración desde el exilio babilónico hasta la restauración del reino judío.

Anhelando el hogar (Sal. 137: 5, 6)

«Ah, Jerusalén, Jerusalén, si llegara yo a olvidarte, ¡que la mano derecha se me seque! Si de ti no me acordara, ni te pusiera por encima de mi propia alegría, ¡que la lengua se me pegue al paladar!» (Sal. 137: 5, 6).

El salmo 137 nos habla de la forma en que los judíos desterrados recordaban a su patria. Israel le dio la espalda a Dios al olvidar sus mandamientos y al no volverse de sus malos caminos; a pesar de las advertencias presentadas por Moisés y por otros profetas.

Sin embargo aún cuando se alejaban de él, Dios se esforzaba por traerlos de vuelta. Debido a que no escucharon las advertencias de los profetas, Dios permitió que sus enemigos capturaran sus territorios, destruyeran sus ciudades y los esparcieran por diferentes lugares.

El mayor golpe asestado a la nación judía fue la destrucción de Jerusalén y del templo. El asombro y el espanto deben haber llenado sus almas al contemplar a los soldados babilonios destruyendo las paredes y prendiendo fuego al edificio. El templo, su casa de adoración, la morada del Señor; fue totalmente destruida.

La promesa (Jer. 29: 10-14)

Sin embargo Dios le dio una esperanza a Israel aunque se encontraba en la servidumbre y en el exilio. A través del profeta Jeremías les dijo que aunque él los estaba enviando al destierro, no se olvidaría de ellos.

Después de setenta años ellos se arrepentirían de sus malos caminos. Ellos clamaban al Señor y él les respondería. Lo buscarían de todo corazón y lo encontrarían. Entonces él los traería de vuelta llevándolos a la tierra que les había prometido. Les devolvería todo lo que habían perdido y una vez más se encontraría con ellos en el templo.

El pueblo judío se aferró a esa promesa. En ella colocaron todas sus esperanzas, anhelando que ocurriera el cumplimiento de la misma.

Implorando la restauración (Daniel 9)

Daniel sabía que se acercaba el tiempo del cumplimiento de la profecía. Al encontrar la promesa dada a Jeremías respecto a la restauración del pueblo de Dios, Daniel la confundió con las visiones que había estado recibiendo de parte de Dios. Tenía un gran temor de que Dios hubiera decidido extender el destierro de su pueblo a causa de sus pecados. Por lo tanto Daniel clamó a Dios en oración. En su adoración él confesó los pecados de su pueblo y le suplicó a Dios que no olvidara las promesas que había realizado.

El ángel Gabriel vino a visitarlo como una respuesta a su oración. Le dijo a Daniel que las visiones que había recibido se aplicaban al tiempo del fin y no a la época en que él vivía.

Restauración (Neh. 1; 2; Hag. 1)

Cuando Nehemías escuchó acerca de la condición imperante en Israel lloró por varios días. Le suplico a Dios que no se olvidara de su pueblo. Confesó los pecados que tanto él como Israel habían cometido y le rogó a Dios que recordara la promesa de restaurar a su pueblo.

Nehemías quien era copero del rey al final de su oración, le pidió a Dios que Ciro

Dios los trajo del destierro para que lo glorificaran a él.

atendiera a su pedido y aquello le fue concedido. El rey no solamente envió a Nehemías a Judá sino que le concedió la autoridad necesaria y le entregó los suministros que requería la reconstrucción del templo de Jerusalén.

Cualquiera podría haber pensado que después de que los judíos regresaran a su patria se dedicarían a reconstruir el templo una vez que hubieran reedificado las murallas de la ciudad. En lugar de ello, dedicaron su atención a reconstruir sus hogares y a sembrar sus campos.

En vista de lo anterior, Dios se vio obligado a enviarles un mensaje a través del profeta Hageo. ¿Que los llevaría a pensar que podrían dedicar todas sus energías a la implementación de sus planes personales? Él no los había traído de vuelta para que se gloriaran ellos mismos. Más bien, Dios los trajo del destierro para que lo glorificaran a él. Todas sus demás obras serían en vano hasta que no reedificaran el templo.

Zorobabel y el pueblo escucharon la reconvencción, se arrepintieron y reedificaron el templo tal como Dios había ordenado.

¿Carne o piedra? (Eze. 8; Zac. 1: 1-6)

Nos hemos enfocado en el templo físico ubicado en Jerusalén y en la importancia que revestía para Dios y para su pueblo. ¿Pero acaso estaría Dios preocupado más por el templo que por cualquier otra cosa?

Dios había enviado a Israel al exilio por su apostasía ya que incluso llegaron a adorar ídolos en los mismos atrios de la casa de Dios. El Señor estaba airado porque lo habían sustituido por otros dioses. En Zacarías 1: 1-6, se le dice a Israel que se vuelva a Dios para que Dios se vuelva a ellos. Dios tuvo que desterrarlos debido a sus malos caminos y a su falta de arrepentimiento.

A Dios no le preocupaba tanto el lugar donde su pueblo adoraba sino la forma en que lo hacía. El templo no tenía tanta importancia para Dios, como lo tenían los corazones de su pueblo escogido.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué pensamientos, prácticas o planes que impiden adorar en forma genuina a Dios?
2. ¿Que cambios necesitas que Dios realice en tu corazón con el fin de que puedas adorarlo en espíritu y en verdad?

Cristo es nuestro ejemplo de adoración

Cristo fue llevado por el Espíritu Santo al desierto para ser tentado. Por tanto, tenía la posibilidad de vencer a Satanás.

«Cuando Jesús entró en el desierto, fue rodeado por la gloria del Padre. Absorto en la comunión con Dios, se sintió elevado por encima de las debilidades humanas. Pero la gloria se apartó de él, y quedó solo para luchar con la tentación. Esta le apremiaba en todo momento. Su naturaleza humana rehuía el conflicto que le aguardaba. Durante cuarenta días ayunó y oró. Débil y demacrado por el hambre, macilento

Nosotros también podemos vivir una vida de adoración.

y agotado por la agonía mental, “desfigurado era su aspecto más que el de cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de Adán”. Entonces vio Satanás su oportunidad. Pensó que podía vencer a Cristo».¹

Satanás pensó que bajo aquellas difíciles condiciones podría hacer que Cristo lo adorara. Pero la respuesta de Cristo fue: «Al señor tu Dios adorarás y a él solo servirás» (Mat. 4: 10). Cristo entendió el significado de la adoración así como la forma de mostrar lealtad a Dios a pesar de las circunstancias. Él sabía que la verdadera adoración nos capacita para apoyarnos en las Escrituras con el fin de rechazar a Satanás. Por lo tanto aún cuando estaba en el desierto fue un modelo para nosotros.

Los compañeros de Daniel también entendieron los motivos que nos llevan a adorar. «Los tres hebreos fueron llamados a confesar a Cristo frente al horno de fuego. El rey les había ordenado postrarse y adorar a la imagen de oro que él había erigido, y los había amenazado que si no lo hacían serían arrojados vivos al horno de fuego, pero ellos contestaron: “¡No hace falta que nos defendamos ante Su Majestad! Si se nos arroja al horno en llamas, el Dios al que servimos puede librarnos del horno y de las manos de Su Majestad. Pero aun si nuestro Dios no lo hace así, sepa usted que no honraremos a sus dioses ni adoraremos a su estatua” (Dan. 3: 16-18)».²

Aquellos tres jóvenes recibieron la oportunidad de demostrar el significado de honrar y dar gloria a Dios, aun cuando se encontraban en una situación desventajosa. Nosotros también podemos vivir una vida de adoración de forma que quienes nos rodean puedan contemplar a Cristo en nosotros, así como glorificar su nombre.

1. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 12, p. 97.

2. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 44.

Hageo 1: 6

Evidencia

Adorar a Dios es la clave del éxito

Hageo es el primero de los tres profetas menores posteriores al exilio; los otros dos son Zacarías y Malaquías.¹ Hageo puede ser considerado asimismo como un vínculo entre el nuevo y el viejo templo de Jerusalén.²

Ciro, el gobernante del Imperio Persa, luego de conquistar a Babilonia en el año 539 a. C. instituyó una política de reconciliación religiosa. Uno de sus actos fue permitir el regreso de los judíos a Jerusalén y la reconstrucción del templo. Fue para ese

No existe seguridad alguna para los que se apartan de Dios.

tiempo que Zorobabel se puso al frente de un pequeño grupo de exiliados que regresaron a Jerusalén para dar inicio a las tareas de reconstrucción. Dios utilizó a Ciro como un instrumento para llevar a cabo el plan que él tenía para su pueblo. «Yo afirmo que Ciro es mi pastor, y dará cumplimiento a mis deseos; dispondrá que Jerusalén sea reconstruida, y que se repongan los cimientos del templo» (Isa. 44: 28).

El esplendor del primer templo y sus impresionantes servicios religiosos habían sido una fuente de orgullo para Israel antes de la cautividad. Pero en su adoración muchas veces faltaban cualidades que Dios considera indispensables. «Los profetas Hageo y Zacarías fueron suscitados para hacer frente a la crisis. En sus testimonios conmovedores, esos mensajeros revelaron al pueblo la causa de sus dificultades. Declararon que la falta de prosperidad temporal se debía a que no se había dado el primer lugar a los intereses de Dios. Si los israelitas hubiesen honrado a Dios, si le hubiesen manifestado el respeto y la cortesía que le debían, haciendo de la edificación de su casa su primer trabajo, le habrían invitado a estar presente y a bendecirlos».³

No existe seguridad alguna para los que se apartan de Dios y de su reino. El mejor remedio para las preocupaciones es confiar en él. Si cumplimos fielmente con nuestra parte, si colocamos al reino de Dios en primer lugar en nuestros pensamientos y nuestras vidas, Dios nos cuidará a cada momento. Él unguirá nuestras cabezas con aceite y nuestras copas rebosarán con sus bendiciones (Sal. 23: 6).

PARA COMENTAR

1. ¿Cuales son algunos de los principios bíblicos que pueden ayudarnos a disfrutar de una vida abundante?
2. Comparte con tu clase alguna experiencia en la que observaste como la mano de Dios te bendecía como resultado de haber seguido las recomendaciones anteriores.

1. Ver comentario sobre Hageo 1 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 4.

2. *Ibid.*

3. *Profetas y reyes*, cap. 46, p. 383.

La distancia que separa un plan de un objetivo alcanzado es tan solo una palabra: *cómo*.

La mayor parte de nosotros podría identificar rápidamente el lugar donde se encuentra, mientras que otros podrán decir hacia dónde se dirigen. Pero muy pocos son los que saben si van a llegar a su destino. No hay mucha diferencia en lo que respecta a la vida espiritual. Realizar un viaje en forma segura demanda disciplina así como un plan. La ruta que conduce desde el exilio hasta la restauración implica varios pasos.

Necesitamos un cambio en la programación de nuestra vida.

Reconocer. Uno de los elementos más importantes es reconocer nuestra triste condición. Debemos notar que la Biblia nos estimula a que nos neguemos a muchas cosas; sin embargo esto no implica que asumamos una actitud negativa. Isaías afirmó algo acerca de sí mismo. «¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros» (Isa. 6: 5). Nosotros igualmente debemos reconocer que somos pecadores.

Arrepentimiento. Después de reconocer la condición en que nos encontramos sentiremos remordimiento por nuestros pecados. Lee las palabras de arrepentimiento de David en el Salmo 51: 1-4.

Identifica tus deficiencias. Así es que llegamos «al fondo del barril» al igual que Pablo en Romanos 7, al identificar nuestra realidad y lo frágil de nuestra carne (Rom. 8: 12, 13). Muy a menudo dedicamos tiempo a satisfacer la carne y a criticar a los cristianos «carnales», pero eso no procede ya que esto no edifica.

Corrige tu agenda. Pablo, después de reconocer su pecaminosidad, nos exhorta a que realicemos las correcciones necesarias. Este reajuste es una especie de actualización de nuestro sistema operativo. Lo que Pablo dice es que nuestra programación (la carne), está dañada y debemos dedicar tiempo a tratar de repararla. En lugar de ello quizá necesitemos un cambio en la programación de nuestra vida que sea realizado por el Espíritu (Rom. 8: 1-14).

Anhelando conocer a Dios. En el capítulo 4 de Juan encontramos una obra maestra. Algunos la llaman «la mujer junto al pozo» y otros, «el discurso junto al pozo». Sin importar su nombre del incidente, asegúrate de que entiendes el paralelismo entre el agua y el cuerpo, y entre la adoración y el Espíritu.

Si como cristianos estamos espiritualmente deshidratados debe ser porque todavía no hemos bebido del agua de vida. Por tanto recordemos que en «él vivimos, nos movemos y somos» (Hech. 17: 28). Una vez que entendamos eso podremos adorar plenamente.

Quizá hemos oídos decir en muchas ocasiones que «es necesario identificar lo primordial». Durante el exilio babilónico muchos de los israelitas se preocupaban únicamente por ellos mismos. Entre todos los que fueron llevados cautivos a Babilonia, únicamente Daniel y sus tres amigos se destacaron como verdaderos hijos de Dios. Ellos tan solo pidieron ser alimentados en forma diferente. Cuando el rey erigió una estatua en la llanura de Dura únicamente aquellos tres jóvenes rehusaron arrodillarse delante de la misma. Parecería que la mayor parte de la gente se preocupaba por su propia vida olvidándose de Dios.

«Más bien busquen primeramente el reino de Dios y su justicia».

Lo mismo parece haber sucedido cuando se recibió la autorización para reconstruir el templo. Los israelitas edificaron sus casas y se olvidaron por completo de la principal razón por la que habían regresado a su país. Dios se refirió a aquella actitud diciendo que habían fracasado rotundamente por haberlo olvidado.

Vivimos en una sociedad que afirma que somos el elemento más importante de la vida, lo primordial. La mayor parte de nosotros actúa de acuerdo con dichos principios mientras que a la vez ignora o minimiza el llamado de Dios. Quizá sea aún válida la advertencia que el Señor le hizo llegar a su pueblo durante los tiempos bíblicos. Probablemente el hecho de que no seamos muy aguzados para los negocios, o la actual depresión económica, no sean las causas de nuestra pobreza; sino más bien el hecho de que hayamos olvidado edificar la casa de Dios. Eso es algo que debe constituir nuestra principal prioridad.

Recordemos que la casa de Dios no es sencillamente un edificio. Está constituida por los corazones de aquellos que lo aman y lo siguen. Quizá podríamos decir que equivalía en los tiempos de Hageo a «ir al monte para buscar madera o leña». En nuestra época significaría hacer un esfuerzo para llevar a otros a Cristo. Significaría ayudar a los pobres, a los enfermos y a los desamparados. Quizá cuando hayamos buscado a aquel que debe ocupar el lugar primordial en nuestras vidas, las demás cosas caerán por su propio peso. Recuerda lo que dijo Jesús: «Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas» (Mat. 6: 33). Quizá la mayor parte de nuestros problemas se originan en el hecho de que hemos olvidado quién debe ser en realidad el Número Uno, lo primordial de nuestras vidas.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué has estado haciendo con el fin de edificar la casa de Dios?
2. ¿Qué cosas deberías reevaluar en tu vida con el fin de darle a Dios el lugar más importante?

PARA CONCLUIR

No importa lo que la suerte ponga en nuestro camino, Jesús debe ser el estandarte de nuestras vidas. Al hacerlo no experimentaremos la tentación de sustituir su Palabra por la sabiduría humana o por otros dioses. Dios promete que nos guiará y nos llevará a su reino y a obtener la ciudadanía celestial. Al reconocer nuestros pecados, al orar y al ejercer nuestra fe en Dios aumentará nuestra esperanza. Cada uno de nosotros es alguien en extremo importante para el Señor.

CONSIDERA

- Investigar respecto a los lugares sagrados de algunas religiones. ¿En qué sentido piensas que una visita a dichos lugares puede contribuir?: a). Al desarrollo espiritual de un creyente. b). A satisfacer sus deseos personales.
- Memorizar Romanos 4: 23-25. Una vez que lo hayas hecho, lee el Salmo 137: 5, 6. ¿Por qué crees que los israelitas sufrieron tanto en el exilio? ¿En qué sentido crees que podríamos sufrir algo parecido?
- Explicarle a un amigo qué papel desempeña Dios en la siguiente situación: Un padre de familia viola el mandamiento que dice «no robarás» (Éxo. 20: 15). El hombre es enviado a prisión y pierde su casa. Sus hijos tienen que abandonar la escuela y su esposa lo deja.
- Meditar en lo que significa sentirse mal por algo y el acto de pagar por la falta cometida. ¿Cuántas veces debemos pedir perdón por la misma falta? Pregúntale a alguien si cree que es más fácil para una persona pedir perdón y seguir adelante, o esperar a que lo haga un grupo numeroso. ¿Cuál debe ser el próximo paso, luego de afirmar que lamentamos algo?
- Pensar en la forma que le explicarías a un amigo no creyente, la promesa de que Dios no nos abandona en nuestros sufrimientos y que él siempre proporciona una solución.
- Pensar en cinco elementos que utilizarías para explicarle a dos personas la importancia de tus creencias religiosas. Trata de apoyar tus razonamientos en el texto de Mateo 6: 33.

PARA CONECTAR

Profetas y reyes, caps. 38, 45; Los hechos de los apóstoles, cap. 30; C. Mervyn Maxwell, Dios revela el futuro.